

Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ y Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO (eds.), *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del Medievo a la Modernidad*, Valladolid, Castilla, 2015. 527 pp. ISBN: 978-84-96186-97-2

En 1999, en la edición de las ponencias de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella, José Ángel García de Cortázar daba cuenta del tránsito que se estaba produciendo entonces desde el trabajo solitario de cada historiador a otro esfuerzo, este de tipo colectivo, en el que se imponía la figura del “grupo de investigación”. El citado tránsito se desarrollaba al compás de las directrices de financiación marcadas desde las instancias políticas y, particularmente, como escribía el profesor García de Cortázar, de la fuerza del Boletín Oficial del Estado como instrumento de creación de una nueva realidad.

Hoy, diecisiete años después de la publicación de estas afirmaciones, el paso al trabajo en equipo está ya totalmente consolidado entre los historiadores y, por supuesto, entre los medievalistas. También está consolidada la idea de que las tareas de cada grupo puedan derivar en publicaciones colectivas que reflejen, por un lado, las bases epistemológicas de la investigación y, por el otro, sus aportaciones tangibles. En ocasiones, sin embargo, esas mismas publicaciones llegan a testimoniar algunos problemas del trabajo conjunto desplegado, sobre todo por lo que atañe a la homogeneidad de métodos y argumentos entre los componentes de cada equipo. No creo que este sea el caso del grupo que ha elaborado la presente obra. Al contrario, si por algo destaca este libro es, precisamente, por la coherencia discursiva que subyace en los textos de todos sus firmantes.

El volumen forma parte de los resultados de los miembros de un proyecto de investigación coordinado, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español. En él se integran dos subproyectos, con sede en las universidades del País Vasco y de Valladolid, pertenecientes ambos a la red “Arca Comunitas”. El título del proyecto coordinado es “Poder, sociedad y fiscalidad en la Corona de Castilla: un estudio comparado de la Meseta Norte y de la cornisa cantábrica en el tránsito del Medievo a la Modernidad”. El libro debe relacionarse con otro volumen de varios estudiosos del equipo, también editado en 2015 y que se reseña en este número de la revista *Vínculos de Historia: Hacienda, fiscalidad y agentes económicos en la cornisa cantábrica y su entorno (1450-1550). Nuevos textos para su estudio* (Bilbao, Universidad del País Vasco). Asimismo, la obra es hasta cierto punto continuación y complemento de la que editó ya en 2012 el subgrupo radicado en Valladolid: *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI* (Valladolid, Castilla). Todas estas publicaciones se sitúan, pues, en una línea de investigación mantenida en el tiempo y atenta al examen de las circunstancias económico-fiscales del norte castellano, a fines de la Edad Media.

En concreto, la monografía que reseño aquí incorpora diecisiete contribuciones, divididas en tres grandes bloques temáticos. El primero se titula “Mercaderes, comerciantes y banqueros” (pp. 15-136) e incluye cinco artículos de David Carvajal de la Vega, Irene Ruiz Albi, Hilario Casado Alonso, Mauricio Herrero Jiménez e Irune Fiz Fuertes. El segundo es el más extenso y se dedica a la “Hacienda regia” (pp. 137-376). Cuenta con otros ocho trabajos de Enrique Cantera Montenegro, Francisco Javier Goicolea Julián, Álvaro Aragón Ruano, Alberto Angulo Morales, Ernesto García Fernández, Raúl González González, Amparo Rubio Martínez y Francisco Javier Molina de la Torre. Finalmente, el tercer y último bloque trata de las “Haciendas municipales” (pp. 377-527), gracias a cuatro capítulos más a cargo de Juan Antonio Bonachía Hernando y María Isabel del Val Valdivieso, María Álvarez Fernández, Álvaro Solano Fernández-Sordo y José Rodríguez Fernández.

Como subraya el título de la obra, esta serie de aportaciones aborda de manera invariable el período que cubre el tránsito del Medievo a la Modernidad. En esencia, es la etapa que va del siglo XV al XVI y, todavía más fundamentalmente, la fase 1450-1550. Sólo el artículo de Alberto Angulo escapa de esta cronología: se centra en el discurso ilustrado de Rafael Floranes en el siglo XVIII, pero en referencia –eso sí– al pasado bajomedieval de las aduanas del País Vasco. Aparte, desde la perspectiva geográfica, el norte de la Corona de Castilla del que se ocupa el libro es el territorio comprendido entre el Cantábrico y el Duero. En su interior cabe detectar algunos ámbitos de atención especial, ya sea como lugares de observación exclusiva o como puntos de partida de las dinámicas analizadas por cada autor: Galicia (Amparo Rubio), Asturias (Ernesto García, Raúl González, María Álvarez y Álvaro Solano), País Vasco y Navarra (Álvaro Aragón, Alberto Angulo y José Rodríguez), Logroño (Francisco Javier Goicolea), Burgos (Hilario Casado), Valladolid y su entorno inmediato (Irene Ruiz, Mauricio Herrero, Francisco Javier Molina y Juan Antonio Bonachía y María Isabel del Val), Zamora (Irune Fiz) y dos aproximaciones más diversificadas (Valladolid, Medina del Campo, Burgos y Segovia en el caso de David Carvajal; las merindades de Allende Ebro, Castilla Vieja, Asturias de Santillana, Rioja y Logroño en el de Enrique Cantera).

Las bases comunes que han animado a los intervinientes en el volumen quedan bien aclaradas en la presentación de sus editores (pp. 9-13), Ernesto García Fernández y Juan Antonio Bonachía Hernando. Ambos son, a la vez, los investigadores principales de los dos subproyectos integrados en el proyecto de investigación coordinado que ya he mencionado. Parafraseando sus propias palabras, entre los objetivos del libro estarían: 1) completar la visión y el saber que se poseen sobre los entramados sociales, políticos, económicos, hacendísticos y financieros del norte castellano durante los siglos XV-XVI; 2) demostrar las numerosas interconexiones que se verificaron entonces aquí entre las tres realidades recogidas por los conceptos que encabezan el título de la monografía (Hacienda, mercado y poder); y 3) enfatizar la vertiente social de tales realidades, sobre todo por lo que afecta a los beneficiarios y favorecidos por las haciendas castellanas y al proceso que encadenaba la génesis, el destino y la distribución final de los ingresos fiscales. Sin duda, esta percepción social del mundo fiscal y financiero sigue siendo muy necesaria, no sólo para Castilla, y significa hoy una de las mejores vías para progresar en el conocimiento de ese mundo. Se trata, en definitiva, de dejarse guiar por la “historia social del poder” de la que habla Ernesto García al inicio de su artículo individual en este libro, acerca de la Hacienda regia en el Principado de Asturias (p. 259).

En mi opinión, por lo menos los tres objetivos que acabo de reseñar se cumplen plenamente en el transcurso de la obra. Además, pienso que dicho cumplimiento se resume bien sólo con fijarnos en dos grandes cuestiones.

En primer lugar, en cuanto a lo que el volumen implica como profundización en los fenómenos examinados y en sus conexiones mutuas, basta con apreciar la fuerte

aportación de aparato documental y archivístico que hay en los distintos trabajos. En este sentido, resultan de particular interés los diversos tipos de fuentes que cabe encontrar en la monografía: por ejemplo, entre otras, notariales en los análisis de David Carvajal sobre los cambiadores al norte del Tajo y de Irene Ruiz sobre la presencia femenina en el ámbito mercantil vallisoletano; judiciales de Chancillería, en el de Hilario Casado sobre la compañía burgalesa Pesquera-Silos, que actuó en Florencia; de origen eclesiástico, en los de Irune Fiz sobre los modos de financiación de obras de arte en Zamora y de Amparo Rubio sobre la participación de la iglesia compostelana en las rentas de la monarquía; municipales, en los de Álvaro Aragón sobre los elementos fronterizos existentes entre Álava, Guipúzcoa y Navarra, de Juan Antonio Bonachía y María Isabel del Val sobre el sistema fiscal de Valladolid, de María Álvarez sobre la financiación de la obra pública en Oviedo y de José Rodríguez sobre el control del agua en el espacio alavés; o documentos simanqueños (como la Escribanía Mayor de Rentas, la Contaduría Mayor de Cuentas o el Registro General del Sello) en casi todos los autores. En esa línea, dos de los artículos de la obra inciden específicamente en el valor de algunos fondos vallisoletanos para el estudio de los hechos económicos y fiscales: son los de Mauricio Herrero sobre el archivo del mercader Lope de Medina y de Francisco Javier Molina sobre la documentación del monasterio de Santa María la Real de las Huelgas de Valladolid.

En segundo lugar, en cuanto al énfasis social que expresa el libro, este se manifiesta a través de la exploración histórica de determinados colectivos o de personajes y organismos de cierto relieve. A varios los he nombrado ya (cambiadores, mujeres, la empresa Pesquera-Silos o el mercader Lope de Medina), aunque no son los únicos que merecen remarcar en las páginas del volumen. Entre los colectivos, también Enrique Cantera investiga la participación judía en el arrendamiento de rentas reales en el entorno de la cornisa cantábrica. Entre los individuos, Francisco Javier Goicolea analiza la figura del contador real Juan de Enciso, mientras que Ernesto García y Raúl González entran en los detalles de la vida de Juan de Oviedo, recaudador mayor de Asturias. Pero, en buena medida, la preocupación por lo social radica en el fondo mismo de la inmensa mayoría de contribuciones, incluso mediante la introducción de nóminas personales de gran potencialidad prosopográfica (como ocurre con Enrique Cantera en su capítulo sobre los judíos) o la observación de ejemplos de conflictividad social alrededor del poder (como efectúa Álvaro Solano en relación con Villaviciosa).

Aunque en la monografía se echan quizá en falta unas conclusiones que sintetizen cuáles son los principales resultados globales del grupo investigador, ello no disminuye el valor de esta publicación. Como he intentado resaltar, por la coherencia argumental y metodológica que testimonian sus autores, por sus nuevas aportaciones y por su examen de los protagonistas sociales de la Hacienda, el mercado y el poder, el presente volumen es de alto interés y creo que será muy útil para los medievalistas (y hasta altomodernistas) que estudian estos temas.

David Igual Luis
Universidad de Castilla-La Mancha